



"Hermosear la ciudad". Ernesto de la Cárcova y el plan de adquisición de obras de arte para los espacios públicos de Buenos Aires*

Autor:

Patricia Viviana Corsani.

Revista:

Estudios e investigaciones

2007, 11, 67-82

Este texto es una Fe de erratas debido a que no fue publicado en las Actas correspondientes a las IV Jornadas Estudios e Investigaciones, 2000

Artículo



**"HERMOSEAR LA CIUDAD":
ERNESTO DE LA CÁRCOVA Y
EL PLAN DE ADQUISICIÓN DE OBRAS DE ARTE PARA
LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE BUENOS AIRES.***

PATRICIA VIVIANA CORSANI

El programa de gobierno del Presidente Julio A. Roca en los comienzos del siglo XX seguía abocado a los ideales de transformación del país que se habían iniciado con la generación del '80 y tenía como objetivo, además de la modernización y el progreso, afianzar la imagen de Argentina en el viejo continente. Esta consigna se abordó desde distintos frentes.

Una de las estrategias fue convertir a Buenos Aires en una ciudad importante en América del Sur, atrayente y agradable a los ojos de los viajeros. El impulso del comercio exterior, el fomento de la inmigración, la expansión de líneas ferroviarias, fueron algunos de los factores que contribuyeron para llevar adelante ese crecimiento.

Otro de los aspectos fundamentales de modernización de esta ciudad en el país, consistió en los proyectos de embellecimiento centralizados en la necesidad de colocar esculturas decorativas en los espacios públicos al modo de las plazas y paseos europeos. Europa y en especial París fueron polos de atracción para una clase social alta deslumbrada por su cultura, que viajaba siguiendo un ritual preestablecido para que sus hijos estudiaran en colegios franceses o ingleses, para hacer negocios, visitar las exposiciones universales, comprar muebles u obras de arte, y así acercarse a la educación, la socialización y el arte con mayúsculas¹.

En el diario *La Nación* respecto de esta transformación que estaba viviendo la ciudad leemos:

[...] Si no contamos aquí con la magnífica herencia de obras de arte que cupo en suerte a muchas ciudades europeas. en cambio no hemos tenido que luchar con tradiciones arraigadas, y deshacer lo hecho, para dotar a la nuestra de todas las comodidades propias de una capital moderna.

Todo lo hecho en materia de edificación de pavimentación, de alumbrado y en otros varios servicios públicos, ha resultado una imitación feliz.

Lo único que nos falta es hermostrar la ciudad. No basta que sea grande, nueva, sana y populosa: es menester también que sea bella y resulte agradable, para que pueda irradiar hasta muy lejos el esplendor de su seducción².

En el marco del proyecto de modernización del país en general y de Buenos Aires en particular, la idea de ornamentar los paseos, postulada también por Eduardo Schiaffino desde sus artículos en la prensa, dando a conocer la función y el valor que debía tener el espacio público y llamando la atención sobre la falta de esculturas y elementos decorativos en las plazas³, fue impulsada por Ernesto de la Cárcova desde su cargo político. El artista y entonces Concejal de la Comisión Municipal, fue el autor de un plan que se aprobó a través de una Ordenanza en noviembre de 1903 y que se concretó años después en una serie de adquisiciones de esculturas en países europeos.

Este trabajo tiene como objetivo dar a conocer este proyecto de Ernesto de la Cárcova. Esta primera aproximación al tema es una investigación en curso, que, como tal está abierta a posibles cambios en espera de nuevos aportes. Las fuentes utilizadas para esta investigación fueron los diarios y revistas de la época, que ayudaron a reconstruir cada uno de los viajes a Europa, y la documentación de la Comisión Municipal.

El proyecto de Ernesto de la Cárcova

Ernesto de la Cárcova con sus funciones en la dirección de la Escuela de Bellas Artes, en la presidencia de la Comisión Nacional de Bellas Artes y en la Sociedad Estímulo, en la organización y dirección del Patronato de Becarios argentinos en Europa (entre 1909 y 1914), su tarea docente y su actividad política, fue relegando su labor pictórica a un segundo plano. Se había formado en la Sociedad Estímulo con Francisco Romero, en la Real Academia Albertina de Turín, en el Real Instituto de Roma y también en París. Fue premiado en distintas oportunidades en nuestro país, Europa y Estados Unidos⁴. Tuvo una preocupación constante por el embellecimiento de la ciudad⁵, y, como miembro del Concejo Deliberante (cargo que ocupó desde 1901 a 1907)⁶, presentó proyectos para transformar la estética de Buenos Aires.

Uno de los proyectos fue el de instituir el Premio "Municipalidad de Buenos Aires" que se otorgaría a la mejor construcción arquitectónica y ornamental del año. Ciudades como París y Barcelona nos llevaban ventaja, pues lo habían establecido en años anteriores. La Ordenanza que lleva la fecha 25 de julio de 1902 tenía como finalidad el fomentar la iniciativa privada de carácter arquitectónico y ornamental en un determi-

nado radio de la ciudad⁷, para dejar atrás "los adfesios arquitectónicos" a los que hace referencia el autor del proyecto al exponerlo en el seno de la Comisión Municipal⁸. Con ésta se pretendía realzar el trabajo de arquitectos e ingenieros en desmedro de los meros constructores, aquellos copistas de yesos ornamentales por catálogo⁹ que habían inundado la ciudad con el mal gusto. El fin último de esta iniciativa era crear en el pueblo una cultura artística, tanto arquitectónica como escultórica, meta que no abandonará de la Cárcova y que se propondrá lograr también con un segundo proyecto que daremos a conocer con este trabajo.

Éste fue expuesto en la sesión de la Comisión Municipal del día 5 de junio de 1903¹⁰, y en él se solicitaba que fuese destinada una suma anual del presupuesto a la compra de esculturas para la ciudad. Ernesto de la Cárcova exponía así las motivaciones que lo llevaron a presentar la citada propuesta:

Las plazas y paseos públicos de esta Capital, que constituyen un motivo de legítimo orgullo para su población, carecen, casi por completo, de esos elementos decorativos de carácter artístico, que son el complemento de su ornamentación y que tanto abundan en las plazas y paseos de la mayor parte de las ciudades europeas.

Atendidas ya las urgentes necesidades de este Municipio, en lo que respecta á su desenvolvimiento material, pienso que ha llegado el momento oportuno de que las autoridades municipales se preocupen del ornato de la ciudad y preferentemente del embellecimiento de los paseos públicos dotándolos de aquellos elementos que exteriorizando [sic] el alto grado de cultura de un pueblo, son á la vez factores educativos de la mayor importancia, tanto más necesarios entre nosotros que careciendo aún de grandes museos, conviene poner la obra de arte al alcance y contacto del pueblo.

Pero este proyecto, S. P. [Señor Presidente], encierra, también otro importante propósito, cual es el estímulo que traería á nuestros artistas escultores, á las industrias del bronce y del mármol el hallar oportunidad favorable para desarrollarse, y producir obras de carácter eminentemente nacional.

Todas las Municipalidades de las ciudades europeas destinan sumas importantes para el embellecimiento de sus paseos públicos, adquiriendo las obras de arte de sus escultores más renombrados: en mi concepto, nosotros debemos seguir ese ejemplo, y aunque la suma que para ese

objeto se destina por este proyecto es muy modesta, pienso que establecida anualmente y secundado el propósito por una comisión de personas competentes. daría inmediato y seguro resultado¹¹.

De las palabras de Ernesto de la Cárcova se desprenden distintas cuestiones.

Por un lado debemos considerar el hecho de que nuestros paseos públicos durante estos años se habían transformado en verdaderos centros de actividades sociales. En las plazas como lugares de esparcimiento al aire libre se hacían frecuentes las kermesses, las fiestas de caridad y el corso de las flores¹². Por otro lado, la enseñanza también se podía impartir desde estos espacios públicos, sobre todo en los jardines Botánico y Zoológico, donde se desarrollaron las clases de jardinería, de agricultura y "las fiestas del árbol" y se fueron transformando en verdaderas escuelas para el pueblo. Distintos paseos como los Parques 3 de Febrero, Colón, Lezama, Botánico, Patricios, Chacabuco y Plaza San Martín se fueron convirtiendo en importantes pulmones verdes para una ciudad ya bastante poblada como era Buenos Aires¹³. Una figura fue clave para la creación y planificación de esos espacios verdes: Carlos Thays, a quien debemos el impulso de parques y paseos en ciudades como Córdoba, Paraná, Mar del Plata, Salta, San Miguel de Tucumán, Mendoza, además de Buenos Aires (desde que asume en el cargo de Director de Paseos Públicos de la ciudad en 1891 hasta su retiro en 1913). A estos principios de recreación e higiene se le sumaría el componente estético, coincidiendo con los modelos de jardines públicos franceses de Adolphe Alphand y Edouard André, con los que había estudiado y trabajado Thays en París. En estos se aplicaba un trazado de acuerdo con vías de comunicación y tránsito interno, espacios abiertos con determinados centros de interés que atraían visualmente al caminante y la combinación adecuada de las distintas especies vegetales¹⁴. Si bien de la Cárcova reconoce este desarrollo adquirido por los parques, reclama la presencia de esculturas y elementos decorativos que se hacían imprescindibles en esos espacios.

Por otra parte estaba convencido de postular una educación por el arte. En su defensa del proyecto expresa su intención de que la obra de arte en plazas y paseos públicos significaba un arte para todos¹⁵. El artista, con su preparación y su trabajo como docente, rescata el rol didáctico de la obra de arte que, ubicada en ese espacio público, sería incorporada al imaginario colectivo de los transeúntes. Transformar a las plazas en museos al aire libre para reemplazar la carencia de espacios adecuados para el arte, resaltar aún más los fines educativos de los paseos con esculturas, permitiría acentuar la idea de un arte al que toda persona podía acceder.

En su discurso también se evidencia claramente la defensa de un arte nacional. Recordemos que de la Cárcova participó activamente en la organización de aquellas instituciones que impartirían la enseñanza del arte en nuestro país. La búsqueda de un arte auténticamente propio va más allá del nuevo repertorio iconográfico que algunos

artistas ya habían incorporado a su producción. Este debate sobre un arte nacional, en boga en los círculos intelectuales por esos años, va a desarrollarse en plenitud años después apoyándose en las ideas expresadas en "La restauración nacionalista" de Ricardo Rojas y "El diario de Manuel Quiroga" de Manuel Gálvez.

Mientras se buscaba conformar este arte nacional el proyecto tratado se convertiría en un incentivo válido para que nuestros escultores consagrados trabajasen en esta propuesta. En relación con este tema no debemos olvidar que en el mes de mayo se había inaugurado en el Paseo de Julio una escultura decorativa que concentró la atención del público y la crítica y que se convirtió en un antecedente de esta consigna: la fuente de Lola Mora, artista reconocida por la crítica europea y cuya obra ya contribuía al embellecimiento de la ciudad¹⁶. Años después se convocaría, continuando con esta consigna, a los artistas argentinos Lucio Correa Morales, Arturo Dresco, Rogelio Yrurtia y Mateo Alonso "á que presenten bocetos sobre algún grupo o fuente que represente, por ejemplo, la flora y fauna argentina, para ser colocada en una de las plazas principales del Municipio"¹⁷.

Ahora bien, el proyecto de Ernesto de la Cárcova fue aprobado mediante la Ordenanza del 27 de noviembre de 1903¹⁸. Mediante esta disposición se destinaría anualmente una determinada suma de dinero para adquirir obras de arte que pasarían a decorar los parques y paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires:

"ADQUISICIÓN DE OBRAS DE ARTE PARA EL ORNATO DE LOS PASEOS PÚBLICOS.

Artículo 1º.-Créase dentro del presupuesto municipal una partida anual de treinta mil pesos moneda nacional, para la adquisición de obras de artes [sic] de carácter decorativo, en bronce ó mármol, y destinadas á las plazas y paseos del Municipio.

Art. 2º.-Nómbrese una Comisión especial compuesta del señor Intendente de la Municipalidad, del Director de Arquitectura, del Director de Paseos Públicos, del Director del Museo Nacional de Bellas Artes, y Presidente ó delegado de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, encargada de hacer efectivo este propósito, en la forma que estime más conveniente [...]"¹⁹

Este proyecto convertido en Ordenanza fue el punto de partida de un plan orgánico de adquisiciones de esculturas que comenzó en Francia y continuó en España, Bélgica e Italia.

La citada "Comisión especial" a la que la ordenanza hace referencia estaba conformada por Ernesto de la Cárcova como representante de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes (por entonces Presidente de la misma) y, durante su ausencia lo reemplazaba en las tareas y reuniones, Eduardo Sívori. Otros miembros fueron el ingeniero Julio Dormal²⁰ y, mientras estaba en Europa, tomó su lugar el ingeniero Emilio Agrelo, subdirector del Departamento de Obras Públicas. Completaban el grupo de asesores el Director de Paseos Públicos Carlos Thays, el Director del Museo Nacional de Bellas Artes Eduardo Schiaffino y el Intendente Municipal Alberto Casares primero y el Dr. Rosetti

después²¹. La citada comisión examinaba obras, aprobaba o rechazaba contratos con los artistas por las compras de esculturas, asesoraba a la Intendencia sobre esas adquisiciones y definía la ubicación de las mismas en la ciudad. Otras cuestiones podían presentarse y la comisión tomaba las decisiones del caso como el ofrecimiento que hizo Arturo Dresco de su "Cristo" a la Municipalidad para la capilla del Cementerio del Oeste y que esta finalmente aceptó comprar²².

Si bien el año 1903 fue el de la presentación y aprobación del proyecto, la suma asignada se incluía en el presupuesto del año 1904²³. Por lo tanto, las primeras compras se concretarían entre 1905 y 1906 con los viajes a Europa del mismo Ernesto de la Cárcova, Eduardo Schiaffino, Carlos Tinays y Julio Dormal en distintos momentos y con variados objetivos. Si bien la comisión planificaba la adquisición de esculturas en el viejo continente, simultáneamente en Buenos Aires se compraban otras como "El Esclavo" de Francisco Cafferata adquirida a la madre del artista²⁴, y posteriormente "La Duda" de Henri Cordier²⁵, mediante un convenio establecido directamente con el escultor durante su estadía en la ciudad.

Pero ¿qué características se tenían en cuenta a la hora de elegir al artista o a las obras para traer a Buenos Aires? Ante todo los artistas o las esculturas seleccionadas habían sido premiados en Exposiciones Universales o Internacionales o en Salones y sus autores habían obtenido Premios en París, Roma o Estados Unidos. Es el caso por ejemplo de obras como "Los primeros fríos" de Miguel Blay y Fábregas que obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Bellas Artes de Barcelona (1894) y Medalla de Honor en la Exposición de París (1900), o "Sagunto" de Querol con Medalla de Honor en la Exposición Nacional de Madrid (1906)²⁶. Entre los integrantes de la comisión especial probablemente hubo pautas preestablecidas, acordadas de antemano para llevar a cabo la selección. El Diario hace referencia a que: "Las obras a adquirirse, deberán reunir ciertas condiciones de arte arquitectónico ya establecidas por [sic] la comisión encargada en estos asuntos"²⁷. Las obras deberían cumplir ciertas condiciones para adaptarse a los espacios públicos y poder ser el marco, en algunos casos de las construcciones arquitectónicas a las que iban a acompañar.

Llegan las primeras esculturas a Buenos Aires

Los primeros viajes los concretan Dormal y de la Cárcova, comprando escultura francesa y belga. Esta misión es continuada por Eduardo Schiaffino con la adquisición de obras españolas e italianas, también designado por la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y el entonces Intendente Alberto Casares²⁸. Cada uno de los enviados actuaba en calidad de representante de la misma Municipalidad. Es importante aclarar también que los viajeros se contactaban con los mismos artistas o familiares de los escultores fallecidos para contratar o comprar obras y seguramente no todas las tratativas llegaban a buen puerto.

El viaje de Ernesto de la Cárcova comienza el día 25 de mayo de 1905 con su partida del puerto de Buenos Aires en el vapor Cap Blanco hacia Boulogne-sur-mer²⁹ y culmina con su regreso el 30 de abril de 1906³⁰. Emprende el viaje con diversos objetivos. Lo hace por pedido del gobierno nacional para recorrer museos y escuelas de Bellas Artes estudiando en éstas los sistemas de enseñanza del dibujo³¹, y para traer obras para el Museo Nacional de Bellas Artes y la Academia de Bellas Artes³². A esta misión se agrega el encargo de la Municipalidad para la compra de esculturas para la ciudad autorizándolo a invertir \$ 42.000 moneda nacional³³.

Si bien un artículo del diario La Nación, en los comienzos de esta investigación, nos informaba de los escultores y no identificaba las obras³⁴, un artículo posterior, del 10 de enero de 1907, confirmaba los nombres de las obras (y sus autores) compradas por Ernesto de la Cárcova³⁵. Son las siguientes: dos bronce del escultor belga Constantin E. Meunier: "El sembrador" y "El segador"³⁶; dos grupos de bronce de Auguste-Nicolas Cain que son "León" y "Tigre"³⁷; el mármol de Félix-Maurice Charpentier "La Cigale" (un proyecto de la misma)³⁸; "Tradición triste", mármol de Boveri, ubicada en la ciudad durante el año 1908³⁹; un grupo de figuras de mármol de Jules-Félix Coutan, que identifica el mismo de la Cárcova como "El agua fertilizando la tierra"⁴⁰. A este conjunto se agregan tres esculturas en mármol de Carrara de Jean-Baptiste-Claude-Eugène-Guillaume que el Dr. Angel Roverano dona a la Municipalidad. Son estas "La fe", "La caridad" y "La esperanza"⁴¹.

Una interesante carta escrita por de la Cárcova al director del diario La Nación relata un aspecto de su misión en relación con la obra de Coutan. La transcribimos en su mayor parte por considerarla un documento valioso, de los pocos de primera mano con los que contamos para investigar la compra de Ernesto de la Cárcova:

[...] cuando fui encargado por ella [la municipalidad] para adquirir algunas obras de arte en Europa con los recursos que acuerda la ordenanza especial del año 1904, mi primer deseo fué obtener alguna obra del escultor Coutan considerado uno de los más distinguidos maestros de la escuela francesa contemporánea. Me dirigí pues á él, pero desgraciadamente en esos momentos nada tenía terminado ó en vía de ejecución que se adaptara á la decoración de uno de nuestros paseos públicos.

Persistiendo, sin embargo, en mi propósito de traer alguna escultura de tan eminente artista, conseguí que proyectara el bellissimo grupo 'El agua fertilizando la tierra', concepto que respondía al cambio de ideas que con él tuve y en cuya oportunidad di algunos datos que pudieron servirle á su feliz inspiración.

Examinamos más tarde ese boceto con don Federico Leloir⁴², indicándole al señor Coután [sic] la conveniencia de que la figura que representa la tierra surgiera de una vegetación característica de nuestra flora, á fin de dar más acentuado color local á tan magnífico simbolo. Al mismo tiempo convinimos con el artista que ampliando la base podría agregarse otra figura de mujer que extendiendo los brazos esperara ansiosa el viejo fertilizador del agua, completando así el pensamiento y armonía de líneas decorativas.

Más tarde, llegado el momento de formular el contrato para la ejecución definitiva, no disponía sino de veinticinco mil francos, faltándome cinco mil para alcanzar al precio de treinta mil francos en que había conseguido ceder el Sr. Coután [sic] esa obra: pero como en mi carácter de representante de la municipalidad, en ese caso, no podía comprometerla por suma mayor de la autorizada, nos obligamos con el Sr. Leloir á entregar la diferencia en el caso de que la municipalidad no aceptara el precio.

La municipalidad con fecha 18 de mayo ppdo. resolvió aprobar el convenio acordando la suma de cinco mil francos para completar los treinta mil que se hallan depositados en el Banco Español y Río de la Plata en París.

Esta obra deberá ser ejecutada en mármol de Carrara de las dimensiones de tres metros y medio de alto desde la base á la cabeza del dios, y sin que el artista pueda en ningún caso reproducirla.

Así, pues, dentro de uno año y medio, plazo exigido por M. Coutan, tendremos en Buenos Aires una de las obras más decorativamente geniales de ese distinguido artista. [...]

Dentro de breves días he de tener el placer de remitir á esa dirección, por si cree oportuno publicarlas, fotografías de las obras adquiridas por mí con esos fines y que llevan las firmas de Constantin Meunier, Cain, Charpentier, Boveri, así como tres hermosas esculturas de Eugene Gillaume [sic], que el Sr. Angel Roverano me dió el encargo de ofrecer á nuestra municipalidad. [...]⁴³

Más allá de que la obra definitiva llegase o no a la ciudad, tópico que excede los límites de este trabajo y, aclarando que las fotos que de la Cárcova envió a la redacción del periódico no se publicaron hasta enero de 1907; podemos afirmar que no hay escultura

alguna de Coutan hoy en la ciudad de semejantes características. solo el monumento de su autoría al Dr. Carlos Pellegrini. Posiblemente problemas de presupuesto o de otra naturaleza pudieron haber impedido la llegada o la terminación de la obra por el artista. Causas que evidentemente existieron en alguna instancia de los viajes ya que el mismo de la Cárcova en una carta que dirige a Eduardo Schiaffino desde Berlín el 25 de octubre de 1907 en un segundo viaje, lo confirma diciendo: "[...] En este viaje he hallado oportunidades de hacer adquisiciones de primer orden. sin embargo se han perdido por la falta de medios y autorización, y hay que pensar que día a día esas oportunidades se harán más raras y costosas [...]"⁴⁴

Pues bien, en este relato es importante destacar las sugerencias que hace de la Cárcova a Coutan para que conciba un conjunto con figuras y elementos autóctonos característicos de nuestra tierra. Evidentemente el "color local" era un factor importante al momento de la compra. La búsqueda de rasgos que nos identifiquen o aquellos temas universales como la dignidad del trabajo, la muerte, la fortaleza espiritual, la sensibilidad, el amor, son algunos de los temas que representan las esculturas traídas a la ciudad. Sus autores son artistas franceses o españoles y belgas que se acercan al arte francés, ya sea estudiando en París o recibiendo las influencias de los maestros como Rodin.

Otra personalidad importante fue Julio Dormal, ingeniero y arquitecto belga que había llegado al país en 1868⁴⁵, que conformaba además la comisión encargada de las obras del Teatro Colón, y que concluiría la construcción del mismo tras suceder a Víctor Meano luego de su muerte⁴⁶. Posiblemente el objetivo central de su viaje a Europa fue traer obras de arte para el Teatro como la escultura "El secreto" de Gustav Eberlein colocada en el foyer y elementos varios para su construcción, pero también compró esculturas para la ciudad. Sabemos que en mayo de 1906 ya Dormal estaba en Buenos Aires con una obra: "El genio protegiendo la ciudad" de Edme Antony Paul Noël⁴⁷, (quien la firma "Tony Noël, 1906"), comprada en París por 150.000 francos⁴⁸, previo contrato con el artista aprobado por la comisión especial el año anterior⁴⁹. Si bien el sitio de emplazamiento elegido inicialmente fue el de la Plaza de Mayo, cerca de la Pirámide⁵⁰, y desconociendo la razón de este cambio, finalmente se ubicaría en la plazoleta que se "formará en la calle Viamonte frente al Teatro Colón"⁵¹. Éste fue un proyecto que en corto tiempo realizó Carlos Thays debido a la falta de jardines y esculturas que rodeaban al teatro⁵², con miras a que la construcción se destacara entre las aledañas y lograr así tener una clara visualidad⁵³.

Esta escultura junto a los dos leones de Cain⁵⁴, emplazados en la entrada de la Sociedad Rural, serían las primeras colocadas y el comienzo de la concreción exitosa del proyecto de Ernesto de la Cárcova. Las compras continuarán con la partida de Eduardo Schiaffino, también con varias tareas a concretar entre ellas la compra de obras para el Museo Nacional de Bellas Artes. La Intendencia le solicita la compra de obras originales o reproducciones para la ciudad⁵⁵. Viajará el 15 de mayo de 1906⁵⁶.

En una carta al Intendente Municipal Carlos T. de Alvear, del 27 de febrero de 1907, menciona una a una las compras concretadas en París, Barcelona, Madrid y Venecia⁵⁷.

Traerá con él: "El Pensador" (de Auguste Rodin): "Los primeros frios" (de Miguel Blay y Fábregas): "Sagunto" (de Agustín Querol)⁵⁸. A éstas hay que agregar la compra que concreta en Venecia:

[...] una pequeña fuente de bronce y marmol [sic] rojo [...]; dos columnas salomónicas de mármol rosa de Verona. que fueron de una antigua iglesia de aquella ciudad. [...] y seis columnas bizantinas de piedra labrada, con una pequeña fuente de piedra y dos balcones del mismo estilo. para erigirlas en hemiciclo con la fuente en el centro, en un jardín público [...]⁵⁹.

Los viajes continuarán con la misión de Carlos Thays, partiendo hacia Europa el 5 de junio de 1906 por 3 meses, recorriendo Francia. Inglaterra. Bélgica, Suiza e Italia⁶⁰. Thays trae jarrones decorativos de bronce, algunos de los cuales son ubicados también en la plazoleta del Teatro Colón, junto a la escultura de Noë!⁶¹. Si bien la Comisión Municipal le da la autorización para invertir en la compra de semillas, herramientas y adornos⁶², no pudimos comprobar hasta el momento si trajo alguna escultura de envergadura, aunque sabemos que visitó talleres de artistas como el de Charpentier⁶³.

Conclusiones

Esta iniciativa de comprar esculturas para embellecer la ciudad de Buenos Aires surge en el seno mismo del poder político y desde la figura de un artista con miras a la modernización de la ciudad.

El proyecto de Ernesto de la Cárcova se constituyó en el punto de partida y en el eje de cada encargo, cada viaje, cada contrato y cada escultura que llega. Sus claros objetivos de transformar a Buenos Aires en una ciudad como las europeas, el impulsar el desarrollo de un arte nacional así como también el gusto estético en el pueblo a través de las obras de arte en la calle, se enmarcan en un proyecto político y cultural que tenían a Buenos Aires como receptora de estos cambios.

NOTAS

- * Este texto fue incluido en esta publicación debido a una involuntaria omisión en la publicación de las IV Jornadas de Estudios e Investigaciones del Instituto Julio E. Payró.
- ¹ Rodríguez Molas, Ricardo. *Vida cotidiana de la oligarquía argentina (1880-1890)*. Buenos Aires. CEAL, 1988, p. 22 a 24. (Colección Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea, 2)
- ² *La Nación*, 8/6/1903, p. 5, c. 1.
- ³ Aguerre, Marina y Piccioni, Raúl. *Eduardo Schiaffino y el "monito titi" del Parque 3 de Febrero, o la introducción de una estética moderna en la empresa monumental porteña*, p. 93. En: VV. AA. "Desde la otra vereda. Momentos en el debate por un arte moderno en la Argentina (1880-1960)." Buenos Aires, Ediciones del Jilguero, 1998 (Archivos del CAIA 1), p. 83 a 117. Para estudiar el pensamiento de Eduardo Schiaffino en relación con la estética urbana, véase: Piccioni, Raúl E. *Eduardo Schiaffino. Plazas, arte y urbanismo*. En: "Segundas Jornadas Estudios e Investigaciones en Artes Visuales y Música". Buenos Aires. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró" - Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1996, pp. 32 a 43.
- ⁴ Roma 1892 (Medalla de plata); Exposición Internacional de Saint Louis de 1904 (Premio de Honor y Medalla de oro); Exposición Internacional del Centenario, 1910 (Medalla de oro); Salón Nacional de 1914 (Primer Premio adquisición); Exposición Internacional de San Francisco de 1915 (Medalla de oro); Medalla de plata premio de artistas extranjeros en el Salón de Bellas Artes en París. 1916: Legión de Honor en la orden de Caballero y Oficial por el gobierno francés; Medalla de *Reconnaissance Francaise*. Véase: Prins, Enrique. *Exposición E. De la Cárcova*. Buenos Aires, Amigos del Arte, 1928, sin paginar.
- ⁵ Lozano Mouján, José María. *Figuras del Arte Argentino*. Buenos Aires. A. García Santos, 1928, pp. 79 a 85. Bonome, Rodrigo. *Ernesto de la Cárcova en la Historia del Arte Argentino*. En: "Ars", año III, números 18 y 19, Buenos Aires, 1943. Número Homenaje, pp. 16 a 21.
- ⁶ *Evolución Institucional del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones del H. Concejo Deliberante, 1963, p. 115.
- ⁷ *Registro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires [1902]*. Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma é Hijo, 1908, pp. 154 y 155. Hace referencia a este Premio: *El Diario*, 27/6/1902, p. 2, c. 5; 28/6/1902, p. 1, c. 4; 30/6/1902, p. 2, c. 4.
- ⁸ *Honorable Comisión Municipal. Versión Taquigráfica de la sesión celebrada el día 27 de junio de 1902*, p. 479.
- ⁹ Rodríguez García, Emilio. *Rescaldos Arquitectónicos*. Buenos Aires. 1902 (Cuestiones de Arte y Construcción, Volumen II), pp. 64 y 65.

- ¹⁰ *La Nación*. 6/6/1903, p. 5. c. 6; *El País*. 6/6/1903, p. 3. c. 1. También: Cao, Ernesto de la Cárcova. En: Caras y Caretas, año VI, n° 247. 27/6/1903, sin paginar.
- ¹¹ *Honorable Comisión Municipal. Versión Taquigráfica de la sesión celebrada el día 5 de junio de 1903*, p. 303.
- ¹² Berjman, Sonia. *Las plazas porteñas. Usos y costumbres*. En: "Todo es Historia". n° 391, febrero 2000, p. 32 a 42.
- ¹³ *El País*. 11/4/1905, p. 5. c. 7.
- ¹⁴ Berjman, Sonia. *Nuestros paseos públicos a través del tiempo*. En: Berjman, Sonia (compiladora). *El tiempo de los parques*. Buenos Aires, UBA-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo-Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", 1992, p. 3 a 12. También: Koch, Olga P. de. *El proyecto de Carlos Thays para la ciudad de Tucumán*. En: *Ibidem*, p. 21 a 27.
- ¹⁵ *Honorable Comisión Municipal. Versión Taquigráfica de la sesión celebrada el día 27 de noviembre de 1903*, p. 1080.
- ¹⁶ Lola Mora obtuvo los siguientes premios en Europa: Primer Premio en *La Promotrice* (Roma, c. 1899); Medalla de Oro Exposición de París (c. 1899); Premio al boceto para el Monumento a la Reina Victoria a ser levantado en Melbourne, Australia (1903); Premio en Rusia por Monumento al Zar Alejandro I en San Petersburgo (1904). Datos extraídos de: Páez de la Torre (h), Carlos y Terán, Celia. *Lola Mora. Una biografía*. Buenos Aires, Planeta, 1997.
- ¹⁷ *El País*. 20/5/1905, p. 6, c. 1.
- ¹⁸ *La Nación*, 28/11/1903, p. 7, c. 4.
- ¹⁹ *Registro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1903*. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico "La Unión", 1910, p. 277. Véase además: *Actas de la Comisión Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Correspondientes al año de 1903*. Buenos Aires, Tipografía del Asilo de Reforma de Menores Varones, 1904, p. 508 y 509; *Honorable Comisión Municipal. Versión Taquigráfica de la sesión celebrada el día 27 de noviembre de 1903*, p. 1080.
- ²⁰ *El País*, 23/5/1906, p. 3, c. 5.
- ²¹ *El País*, 19/4/1905, p. 6. c. 2.
- ²² *Ibidem*.
- ²³ *Honorable Comisión Municipal. Versión Taquigráfica de la sesión celebrada el día 27 de noviembre de 1903*, p. 1081.
- ²⁴ *La Prensa*, 9/5/1906, p. 8, c. 4 y 5; 23/5/1906, p. 9, c. 3 y 4; *La Nación* 9/5/1906, p. 8, c. 6; *El País*, 23/5/1906, p. 3, c. 5; *El Diario*, 3/5/1906, p. 5, c. 8; 8/5/1906, p. 1, c. 8. Esta obra fue premiada con Medalla de Oro en la Exposición Continental de 1882. La escultura se compró directamente a la Sra. Julia M. de Cafferata y. el modelo se fundiría en bronce y se le colocaría un pedestal de mármol.
- ²⁵ *El Diario*, 22 y 23/11/1908, p. 1, c. 7; 17/12/1908, p. 5, c. 4 y 5.
- ²⁶ Para conocer más datos de cada uno de los artistas se puede consultar: Benezit, E.

Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs, Prensateurs, Dessinateurs et Graveurs. París. Librairie Gründ. 1976.

- ²⁷ *El Diario*. 18/4/1905, p. 3. c. 6. Un informe de Ernesto de la Cárcova presentado a la Municipalidad nos da pautas de “las condiciones de proporción, amplitud de líneas y ejecución que exige la decoración de espacios abiertos [...]”. Este documento es reproducido, aunque no en su totalidad, por *La Nación* Suplemento Literario, n° 228, 10/1/1907, p. 2. c. 1.
- ²⁸ *La Nación*. 13/12/1906, p. 6, c. 2 a 4.
- ²⁹ El destino de Ernesto de la Cárcova lo menciona *El País*, 25/5/1906, p. 3. c. 5. Hacen referencia a su partida: *El Diario*, 24/5/1905, p. 1. c. 5; *La Prensa*, 25/5/1905, p. 7. c. 5. Coincidentemente en el mismo vapor viaja el General Julio A. Roca hacia París.
- ³⁰ Llega en el vapor *Rhaetia* (desde Hamburgo y escalas). Estos datos en: *El País*, 30/4/1906, p. 6. c. 7; 1/5/1906, p. 5, c. 3 y 4.
- ³¹ *Misión artística en Europa. Las obras traídas por E. de la Cárcova*. En: *Caras y Caretas*, año IX, n° 405, 7/7/1906, sin paginar.
- ³² Nos referimos aquí a la Academia de Bellas Artes y Escuela de Artes Decorativas e Industriales como centro de enseñanza. Desde abril de 1905 se produce su nacionalización, pasando a pertenecer a la Nación, proyecto que el mismo de la Cárcova había presentado en el año 1900 en representación de la Junta Directiva de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes. En 1905 de la Cárcova era el Director de la Academia y Eduardo Sívori su Vicedirector. La enseñanza giraba en torno al estudio del modelo y a la enseñanza del dibujo. Para profundizar en este tema: García Martínez, J. A. *Arte y enseñanza artística en la Argentina*. Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1985, p. 96 a 98.
- ³³ *El País*, 20/5/1905, p. 6, c. 1.
- ³⁴ *La Nación*, 2/5/1906, p. 7, c. 4.
- ³⁵ *La Nación* Suplemento Literario, n° 228, 10/1/1907, p. 1, c. 1 a 7 y p. 2, c. 1. En *La Nación*, 13/1/1907, p. 7, c. 6, se menciona la ubicación que tendrían las esculturas en la ciudad, sin embargo no se hace referencia a la obra de Coutan.
- ³⁶ “El sembrador” y “El segador”, *Carpetas MOA* n° 193 y 194 respectivamente (Circunscripción 19^a), esculturas que encontramos hoy en la Plaza Justo José de Urquiza.
- ³⁷ *La Nación*, 20/5/1906, p. 7, c. 4, aunque hace referencia erróneamente a 2 leones de mármol: 2/5/1906, p. 7, c. 4; 7/2/1912, p. 3. c. 4; *La Prensa*, 15/5/1906, p. 5, c. 3 a 5, artículo ilustrado con dos fotografías. En el archivo del MOA las esculturas están registradas de la siguiente manera: “León con su caza” y “Leona con su cría”, *Carpetas MOA* n° 118 y 119 respectivamente (Circunscripción 18^a). La segunda es réplica de la que está en el Palacio de las Tullerías, la primera, en cambio del que está en el Jardín del Palacio de Luxemburgo. Datos extraídos de: Chevillard, Valbert. *Itinéraire Artistique de Paris*. París. Librairie Théatrale. 1908, pp. 353 y 404. Según

El País, 20/5/1906, p. 5, c. 5, era la primera vez que la Municipalidad de París autorizaba a sacar copia de ambos conjuntos. Ambos, ubicados originalmente en la entrada principal de la Sociedad Rural, fueron trasladados a los Jardines de Invierno del Parque 3 de Febrero (Avenida del Libertador sobre el eje de las calles Darragueira y Fray Justo Santa María de Oro) en el marco de formación de los citados jardines inaugurados el 27 de noviembre de 1913. Ver: *Municipalidad de la Capital. Dirección General de Paseos Públicos. Memoria de los trabajos realizados en los parques y paseos públicos de la ciudad de Buenos Aires. Años 14, 15 y 16*. Citado en: Berjman, Sonia (compiladora). "Benito Javier Carrasco: Sus textos". Buenos Aires. Facultad de Agronomía-Universidad de Buenos Aires (FAUBA), 1997, p. 77.

³⁸ Esta escultura se encuentra actualmente en los Jardines de Invierno del Parque 3 de Febrero, próxima a la Av. Presidente Montt. Al igual que el caso de los leones de Cain, la escultura de Charpentier se instaló cuando se formaron dichos jardines. En: *Ibidem*.

³⁹ *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1908*. Buenos Aires. Imprenta, Litografía y Encuadernación de G. Kraft, s. d. Hoy esta escultura es denominada "El perdón" y, desde febrero de 1998, está en el Parque Avellaneda. Datos extraídos de la Carpeta MOA n° 30 (Circunscripción 1ª).

⁴⁰ *La Nación*, 14/9/1906, p. 7, c. 5. Se publican 2 fotografías en: *La Nación Suplemento Ilustrado*, año IV, n° 211, 13/9/1906, p. 4, c. 3 a 5.

⁴¹ *Actas del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Correspondientes al año de 1907*, p. 73 y 74. Hacen referencia a que ya están en la aduana: *El Diario*, 1/6/1906, p. 1, c. 6. Las esculturas, hoy en Plaza Irlanda, son: "La Caridad", "La Fe", "La Esperanza", Carpetas MOA n° 63, 58 y 60 respectivamente (Circunscripción 5ª). Cabe destacar que el Dr. Angel Roverano en ese momento en París, hace además una importante donación, por intermedio de Ernesto de la Cárcova (quien las trae a Buenos Aires) de 16 obras (dibujos y pinturas de artistas europeos) que pasaron a formar parte del acervo del Museo Nacional de Bellas Artes de nuestra ciudad. Estos datos los aporta el mismo de la Cárcova en una carta dirigida al Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Federico Pinedo, fechada en Buenos Aires el 29 de mayo de 1906 (Archivo Schiaffino, Museo Nacional de Bellas Artes).

⁴² Federico Rufino Leloir, abogado argentino que se traslada a París para someterse a una intervención quirúrgica y al que menciona de la Cárcova en su nota, es el padre de Luis Federico Leloir, Premio Nobel de Química en 1970. Luis Federico nace en esa ciudad el 6 de septiembre de 1906, es decir días antes que *La Nación* publicase la carta. Datos tomados de: Nachón, Carlos. *Luis Federico Leloir. Premio Nobel de Química 1970 (Ensayo de una biografía)*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1978, p. 15.

⁴³ *La Nación*, 14/9/1906, p. 7, c. 5.

⁴⁴ Archivo Schiaffino. Legajo 2 (1903-1907). Archivo General de la Nación.

- ⁴⁵ Participó en diversos proyectos. Algunos fueron: la Casa de Gobierno de la ciudad de La Plata, el trazado del Parque 3 de Febrero, la estación del Ferrocarril Sur de Mar del Plata, el Palacio Ortiz Basualdo, el Teatro de la Ópera, el mausoleo de San Martín en la Catedral.
- ⁴⁶ Suarez Urtubey, Pola. *La construcción del Teatro Colón*. En: Caamaño, Roberto. *La historia del Teatro Colón 1908-1968*. Tomo I. Buenos Aires, Editorial Cinetea, 1969.
- ⁴⁷ Benezit, E. *Dictionnaire critique et documentaire des Peintres, Sculpteurs Dessinateurs et Graveurs*. Paris, Librairie Gründ, 1976. Tomo 7, p. 738. A la escultura actualmente se la conoce como "El Progreso". Carpeta MOA n° 177 (Circunscripción 1ª). En este legajo se conserva una copia de la disposición del 19 de enero de 1940 de la Intendencia Municipal disponiendo la colocación de esta escultura en la Plaza Ejército de los Andes, delimitada por las calles Albariño, Coronel Ramón L. Falcón, Dupuy y Rivadavia, donde permanece.
- ⁴⁸ *La Nación*, 20/5/1906, p. 7, c. 4.
- ⁴⁹ *La Prensa*, 19/4/1905, p. 7, c. 5; *El Diario*, 18/4/1905, p. 3, c. 6.
- ⁵⁰ *La Nación*, 20/5/1906, p. 7, c. 4; *El País*, 20/5/1906, p. 5, c. 5; *El Diario*, 19/5/1906, p. 4, c. 3.
- ⁵¹ *El Diario Español*, 13/2/1908, p. 4, c. 5. Agradezco a la Lic. María Florencia Galesio el aporte de este dato en los comienzos de mi trabajo.
- ⁵² *Novedades edilicias*. En: *Caras y Caretas*, año XI, n° 506, 13/6/1908, sin paginar.
- ⁵³ *El País*, 18/5/1906, p. 5, c. 1 y 2.
- ⁵⁴ *El País*, 20/5/1906, p. 5, c. 5.
- ⁵⁵ *El Diario*, 9/5/1906, p. 3, c. 2. Se lo autorizaba a gastar hasta 50.000 francos.
- ⁵⁶ *La Nación*, 16/5/1906, p. 7, c. 4. Su regreso en: *La Nación*, 24/11/1906, p. 9, c. 2.
- ⁵⁷ Archivo Schiaffino, Legajo 2 (1903-1907), Archivo General de la Nación, 4 folios.
- ⁵⁸ La obra de Rodin se encuentra emplazada en Plaza Congreso mientras que las de Blay y Querol en el Jardín Botánico de la ciudad de Buenos Aires.
- ⁵⁹ Archivo Schiaffino, Legajo 2 (1903-1907), Archivo General de la Nación, 4 folios. De acuerdo con *La Nación*, 14/1/1910, p. 10, c. 3 y 4; 7/2/1912, p. 3, c. 4, confirmamos que la fuente de estilo Renacimiento, de mármol rojo y bronce, se ubicó en la entrada del Jardín Zoológico que daba a la Avenida Alvear (hoy Av. del Libertador) a fines de 1909 según nos informa el director Clemente Onelli en una nota dirigida a las autoridades municipales que leemos en: Del Pino, Diego A. *Historia del jardín zoológico municipal*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1979, p. 130 (Cuadernos de Buenos Aires, 55). También Del Pino se refiere a que el resto de las antigüedades, como las columnas bizantinas del lago de los flamencos, los balcones y pórticos bizantinos se ubicarían en el mismo jardín.
- ⁶⁰ *La Nación*, 12/9/1906, p. 9, c. 4; *El País*, 12/9/1906, p. 6, c. 4.
- ⁶¹ Datos de esta compra en *Caras y Caretas*, año XI, n° 506, 13/6/1908, sin paginar.

- ⁶² *Registro Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Año 1906*. Resolución del 7/9/1906. Buenos Aires, Establecimiento Gráfico "Centenario". 1912, pp. 302-303.
- ⁶³ Santaella, Eduardo y Peña, José M. *Escultura Buenos Aires*. Buenos Aires, *National Lead Company* S. A., 1972, p. 42. En este libro se reproduce una fotografía del boceto de "La Cigale", dedicada por el mismo escultor en 1906 a Carlos Thays como recuerdo de la visita a su taller. Imagen que se complementaría con una carta enviada por el director de paseos a Eduardo Schiaffino el 18/7/1906 desde Europa, en la que hace referencia a una carta de presentación de Ernesto de la Cárcova para la ocasión. Ésta en: Archivo Schiaffino. Legajo 2 (1903-1907), Archivo General de la Nación.